

Sección 2

Problemas personales

Lab. 2: Problemas personales

012: Promoción de ideas

Verdaderamente
no estamos acostumbrados a

EDUCAR EN LIBERTAD

Niño, eso no se dice

Es más fácil entregar la vida que la libertad. Así lo es para muchos padres. Prohíben opinar... discrepando; prohíben amar... cuando llega la edad; prohíben «sacar los pies de las alforjas»... cuando ya no les caben dentro. No dejan crecer.

También a ciertos educadores les resulta engorroso educar en la libertad. «Ordeno y mando»; no lo formulan, pero lo viven. Las cosas tienen una manera de hacerse, la que yo les «programo» para ellos.

Verdaderamente, no estábamos acostumbrados a educar en libertad. A nosotros nos dijeron siempre lo que teníamos que hacer. Y lo que teníamos que decir... o no decir. «Niño, eso no se dice.» «No se puede salir sin permiso.» «No se puede jugar en los pasillos.» «No se puede fumar.» Era una lista de negaciones demasiado larga, que la mayor parte de las veces estaban bien, pero no se añadían, quizá, otros elementos para la educación de la libertad.



La educación de esta libertad responsable es, en realidad, una lucha continua. Hay que echar marcha atrás, volver a empezar de nuevo con los muchachos, descender al plano del diálogo, motivar el recto uso de la elección de cosas, valorar los ideales que están en juego, apelar al sentido del honor personal. Y parece que no se avanza nada. (Recuerdo a aquel educador que llegó a desfallecer y volver al sistema autoritario; un mu-

chacho se le acercó y le dijo: «de acuerdo, hemos fallado nosotros y no fuimos dignos de esa manera de querer llevarnos; pero el próximo curso vuelva a intentarlo de nuevo con los que vienen detrás; merece la pena»). Hay dos extremos ya clásicos en educación. El primero es cuando se toma la actitud de «no están maduros, ni pueden estarlo», y entonces yo, educador, lo decido y escojo todo por ellos. O bien, un segundo, cuando se

toma la actitud del «dejar hacer»: si quieren libertad, que la cojan; su vida es cosa de ellos.

Este segundo extremo no es raro hoy día, una vez que se ha descubierto que es el método más cómodo. «Dice mi padre que esto es cosa mía» (fumar a los doce años, elegir amistades extrañas a los 14, practicar la religión o dejarla de lado a los 16...). «Es cosa tuya»; y con el pretexto de librarles de la «opresión que nosotros sufrimos», se liberan también ellos de to-

dos los quebraderos de cabeza que la educación proporciona a los educadores. Que él decida. Desde pequeño, que se acostumbre a practicar la libertad, para que así aprenda a elegir. Lo malo es que, cuando quieran darse cuenta, tales jóvenes habrán perdido ya los valores fundamentales, que son el punto de referencia de una decisión personal.

Es difícil la entrega de la libertad responsable. Y, sin embargo, es necesario intentarla.

elegir sus vestidos, sus diversiones y sus amistades»...

Los chicos y chicas de hoy son más decididos, no precisamente que sepan hacer elecciones más maduras, pero sí más atrevidos, más audaces. La educación moderna, más aperturista, produce niños y adolescentes con menos miedo a abrirse paso o probar suerte. De hecho, aún muy jóvenes, se les ve haciendo «auto-stop» por Europa adelante. Se desenvuelven mejor. Son más sanos en este particular,

«Estos chicos de hoy...»

1. La vida está hoy **abierta**. Se camina por un campo en el que corren todos los vientos, influencias e ideologías y el trasiego internacional han roto todas las clausuras. Estos chicos tendrán y tienen ya ocasión de captar toda clase de opiniones, distintas de las de sus educadores. Y ellos elegirán ideología propia, poniendo en tela de juicio lo que consideramos más sagrado. Escogerán su propio pensamiento y creencia. Todo lo que no sean valores asimilados y aceptados, libre y conscientemente, serán barridos por la vida.

Será necesario enseñarles a escoger y comprender los ideales que consideramos importantes, no sea que nos quedemos en un mero adiestramiento disciplinar y formal, incapaz de dar sentido a sus vidas en el momento más preciso. Será necesario enseñarles a buscar lo verdadero y lo auténtico de la vida humana; educarles en la sincera búsqueda de la verdad.

2. El creciente **consumismo**, a pesar de las crisis económicas, ya está instalado entre nosotros. Y, de todos modos, es un hecho que la tecnología y cierta abundancia de posibilidades y medios materiales, ponen al alcance de la mano de los jóvenes muchas más cosas que hace 20 años. Diversio-

nes, viajes, clubs, amistades, sexo, drogas, bebida..., todo está accesible en la ciudad o en el lugar de veraneo. En pequeñas dosis, todo se puede lograr a un precio reducido..., al comienzo. Pero se puede probar de todo un poco, o mucho. Ahí está ese fantasma del miedo que nos circunda. «No sabemos por dónde anda, con quién puede juntarse, qué hará en esas discotecas...» El alma en un hilo, se dice. Porque se puede escoger de todo desde temprana edad.

3. De hecho, las decisiones más trascendentales, eduquemos o no en la libertad, son ya patrimonio de ellos. El matrimonio, la carrera, la fe. No admiten ya intrusismos de los mayores. Después de dos o tres años de vida universitaria, vienen transformados. Se les han caído las escamas de la docilidad. Miran ya **autónomamente**, decididos a rechazar lo que no sientan que sirve para algo. Abandonarán la carrera elegida en ambiente de condicionamiento familiar, si ven que no se adapta a las exigencias de su personalidad. Naturalmente, sus padres le habían dicho de palabra: «elige lo que tú quieras»; pero la influencia familiar le había hecho elegir lo que precisamente era del agrado de sus padres.

Los niños del «auto stop»

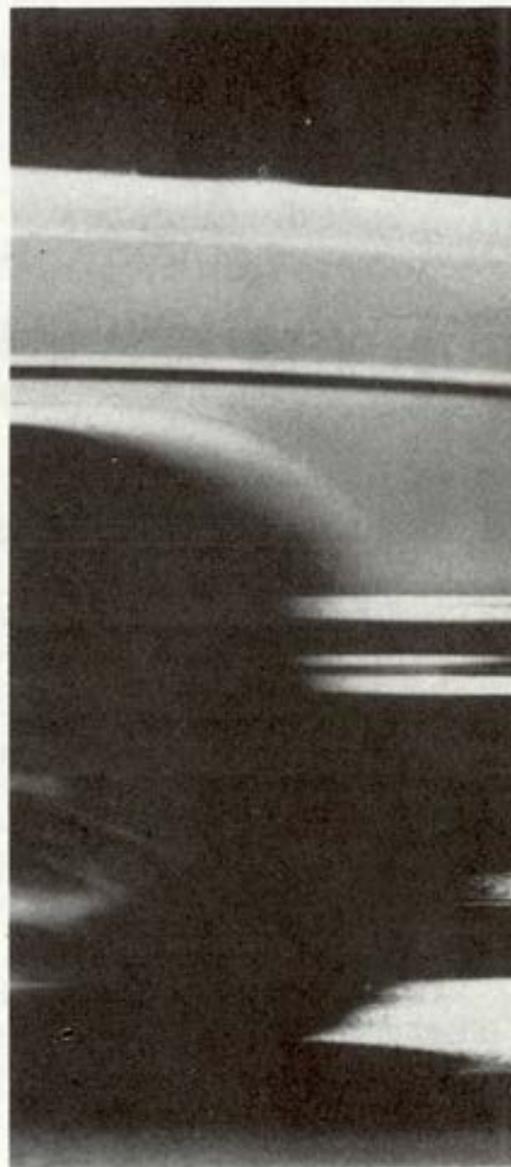
Hoy día, una de las cosas que más temen los padres, es que sus hijos se críen tímidos y reprimidos, sin capacidad para abrirse paso en la vida. Nos nervan cada vez más esos muchachos inhibidos, que no se deciden, inseguros de sí mismos. Por eso, el acento se pone en darles libertades, ofrecerles ocasiones de elegir cosas, «no darles todo hecho».

Desde luego, hay una experiencia

básica de la voluntad libre, que es la de tomar decisiones. Acciones electivas, las llaman. Autodeterminación, como países jóvenes, con necesidad de voz y voto en el concierto internacional. Hoy se insiste sobre esto en los «trataditos» sobre educación. Si Vd. compra un libro de «Cómo educar a sus hijos», verá que se le recomienda dar oportunidades de elegir: «No le impongan Vds. sus gustos», «déjele

confían en su capacidad de arreglárselas bien en situaciones difíciles. La educación más abierta, más relajada, con mayor margen de decisión personal, es positivamente sana. Además, los muchachos pierden parte de agresividad, al expresar sus sentimientos con más soltura, incluso en atmósfera de diálogo confiado con el educador o los padres.

Pero, lo que nunca debemos hacer, es «jugar a la educación». «Eduque Vd. a su hijo en diez días», «aplique nuevas soluciones a viejos problemas»... parecen «slogans» de propaganda comercial. No. La educación es algo más



serio, difícil y profundo. Se puede tener mucha confianza en sí mismo, mucha desenvoltura, y, al mismo tiempo, una gran inmadurez, como la del pionero loco del Oeste. Así abundan los jóvenes y las jóvenes precipitados y ligeros en sus decisiones. Parecen muy listos para la vida, pero se mueven sin reflexión, imitan gestos de sus ídolos, viven de «pose», y, en definitiva, da pena su falta de rendimiento y de autenticidad. ¿Ha habido ahí una seria educación de la libertad

responsable?

Se pueden elegir cosas y gozar de posibilidades personales. Pero el mero ejercicio de decisiones, no educa la personalidad, pues sólo a base de elegir y escoger no se asimilan los valores que dan sentido a la actividad humana, y son la piedra de toque de la decisión madura. Por otra parte, mientras la voluntad no tenga que enfrentarse con resistencias o dificultades, no se formará ni se desarrollará realmente.

consciente. La voluntad pronuncia su «adelante»; y a continuación se organiza la ejecución práctica. Un muchacho, sin una seria asimilación de valores morales y sociales, puede estar actuando caprichosamente durante años, teniendo como único objetivo su bienestar o prestigio personal. Es verdad que, a la larga, a través de un proceso de decisiones personales y enfrentamiento con las consecuencias de los propios actos, se produce un «feed-back», o retroalimentación, capaz de madurar la persona, e incluso hacerla captar dónde se encuentra el verdadero deber y responsabilidad. Sin embargo, los riesgos son muy grandes, las cicatrices de la vida a veces marcan para siempre, y se necesita un cierto grado de inteligencia para autoorientarse.

Sin embargo, hay otras experiencias de libertad más conflictivas, porque existe una competencia grande entre los varios motivos que arrastran la voluntad, y es necesario realizar una decisión a favor de una de las metas tendenciales. Entonces, se reflexiona lentamente, se intenta comprender la naturaleza de tales motivos y las consecuencias de una determinada decisión; se distinguen los motivos, reales de los aparentes. La lucha está entre cosas que son importantes para el joven. Por una parte, los impulsos espontáneos del ánimo y los planes, a corto o largo plazo, que un adolescente ya empieza a realizar. Por otra, unos valores ideales, que se han inscrito de alguna manera en su conciencia. Si el niño ha logrado asimilar un cierto deseo de autenticidad moral, de fidelidad a creencias y normas, un estilo de solidaridad y servicialidad humanas, entonces se entablará el verdadero conflicto de personalidad, donde se aprende a deliberar, sopesar las cosas, jerarquizar valores y deseos, y a renunciar a algo por algo.

En efecto, elegir es renunciar: dura lección de la vida y verdadero ejercicio de la libertad. Decisiones en que se arriesga algo importante y se renuncia a algo muy apetecido, o se intenta una conciliación de valores. Las cosas comienzan muy sencillas para un niño. Tendrá que elegir continuamente entre mentir, o enfrentarse con un castigo; cumplir un plan aceptado de trabajo, o el gozo de una distracción repentina; la comodidad de «ir a lo suyo», o la molestia de pensar en los demás. Unas normas mal aprendidas acerca de su deber, y unos impulsos que tienden a satisfacer necesidades vitales muy claras. En el adolescente y joven, se van aclarando las cosas, si se le enseña a reflexionar y analizar situaciones y comportamientos. Hay unas tendencias oblativas o al-

Puntúe de 0 a 3

- Sabe tomar decisiones serias ?
- Cada decisión suya es una lucha ?
- Decisiones sin sentido ?

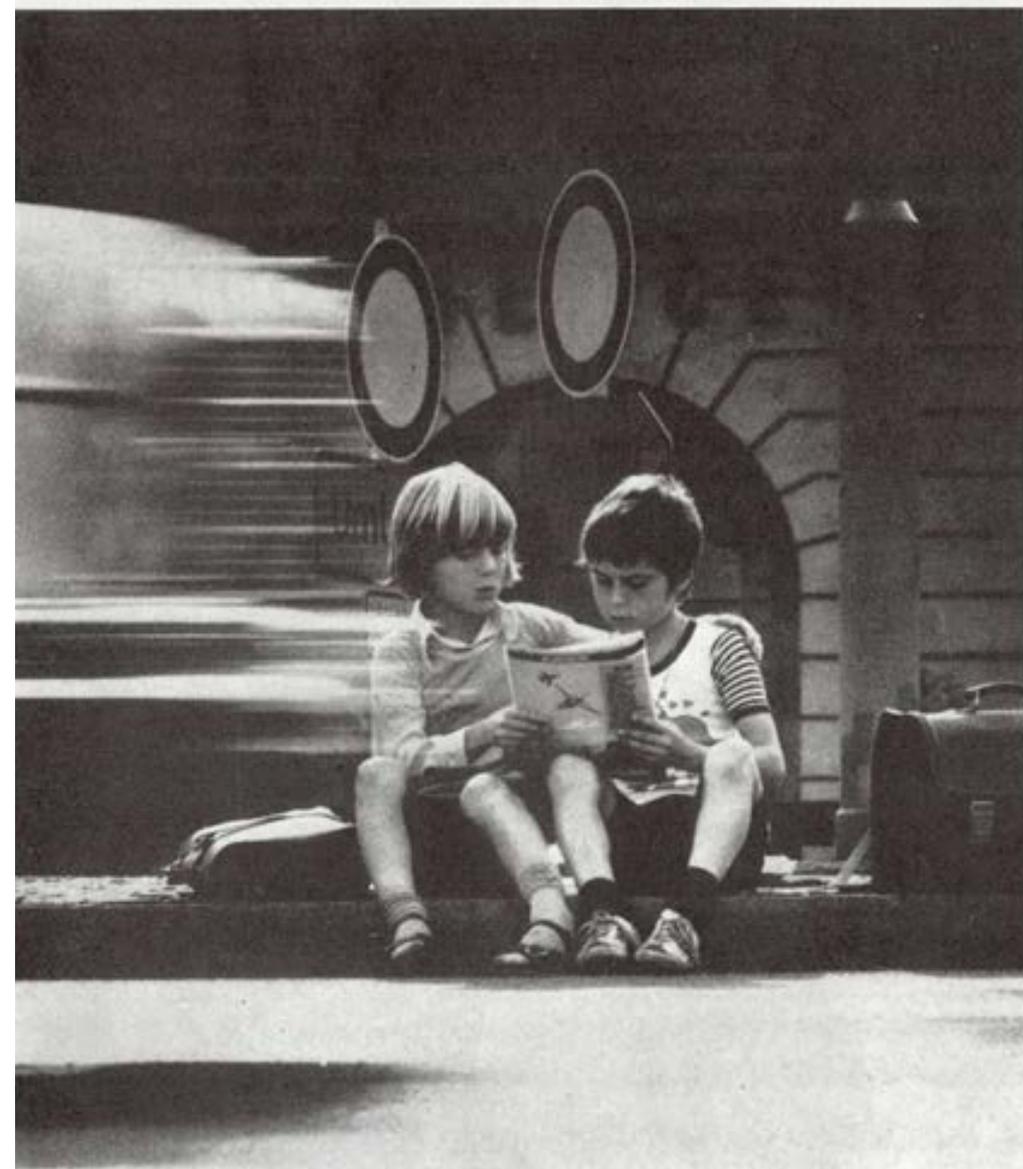
Existen tres formas fundamentales de educación de la libertad: tomar decisiones serias; enfrentarse con dificultades, y aprender a dominar libremente las propias acciones.

1. DECISIONES SERIAS

El ejercicio de la libertad reside en la voluntad, que es un yo consciente y central, que toma decisiones ante los impulsos, sentimientos y emociones

que provienen del fondo anímico de la persona. La voluntad, controlando esa vitalidad, pone el veto, o decide el «hágase», pero siempre procurando que se alcance una meta, de acuerdo con los planes directrices de la persona.

Hay acciones voluntarias muy simples, en las que apenas hay competencia o lucha entre varios motivos u objetivos. Se tiene una meta clara y



truistas, en pugna constante con las tendencias egocéntricas. Ser admirado, o ser útil a los demás. Ser poderoso, o ser valioso para los otros. Un deseo insaciable de ser querido o estimado por los que le rodean, o una entrega constante a la felicidad de otros. Destacar o ayudar. Ser protegido o proteger. Es el conflicto de la autenticidad. No puede olvidarse esto en la educación de la libertad.

2. LA DECISION ES UNA LUCHA

Una vez tomada la decisión, la voluntad libre deberá lograr la meta fijada, enfrentándose, libremente, con todas las resistencias que se opongan a su realización.

Se ha observado que las maderas de llanura son más blandas y más fáciles de trabajar; estropean menos las sierras. Pero no son tan buenas como las de montaña, ni tan resistentes, ni prestan tan buenos servicios. Así sucede con la vida humana. Hay muchachos que no han tenido grandes dificultades que vencer, cuya vida ha transcurrido como en terreno blando, sin nada cuesta arriba, sin remontar ningún sentimiento fuerte de inferioridad, sin «handicaps» físicos o intelectuales, sin el duro esfuerzo de hacer rendir aptitudes al máximo, sin haber conocido el amargo sabor de la renuncia a satisfacciones legítimas. Irremediamente, tales jóvenes tienen menos resistencia, menos personalidad.

Cuando tenemos que luchar cuesta arriba, a través del sufrimiento o la dificultad, es cuando la vida nos da la posibilidad de desarrollar nuestra personalidad, crecer humanamente. Hay una maduración de la libertad personal. La vida fácil, de muchas elecciones y pocas resistencias o esfuerzos, apenas madura la persona del joven. El desarrollo de la voluntad libre, empieza a partir del enfrentamiento con las resistencias exteriores a nuestra decisión.

3. DECISIONES CON SENTIDO

Un preso, físicamente incapaz de acciones libres, o un héroe llevado injustamente a la muerte, pueden aceptar su situación con plena libertad interior. En cualquier circunstancia, el hombre puede responder desde lo profundo de su persona, con plena autenticidad. Nadie puede impedirle dar un determinado sentido o significado a su situación. Experimentar la libertad, no es sólo tomar

decisiones. Cuando la vida no permite más que una posibilidad (limitaciones físicas, económicas, sociales, personales...) la libertad consiste en poner un total interés en lo que tenemos que hacer.

«Juega, cuando juegas, trabaja, cuando trabajas.» Al niño se le imponen muchas cosas desde la autoridad que le planifica su vida. El adolescente se va dando cuenta de que ya está condicionado por una vida familiar, un estilo, unas opciones ya tomadas, unas cualidades que se pueden desarrollar sólo hasta un límite... En su mayor parte, educar la libertad consiste en iluminar desde dentro la situación en que uno se

encuentra, para vivir plenamente el presente, amando lo que se es y se hace, realizando valores de sentido.

«¿Para qué sirve estudiar?», «no veo el sentido de la religión», «¿a qué vienen las leyes y las normas?». En la adolescencia, hay crisis fuerte de valores y de responsabilidad. Con nuestra ayuda, tienen que reconstruir el sentido de todas las cosas, «iluminar desde dentro» lo que se tiene que hacer, para que lo hagan con libertad interior, plenamente, que les salga del fondo de la personalidad, que sean vidas auténticas y no encadenadas. Se puede actuar intensamente cuando se ha captado libremente lo que se es, y lo que se puede hacer.

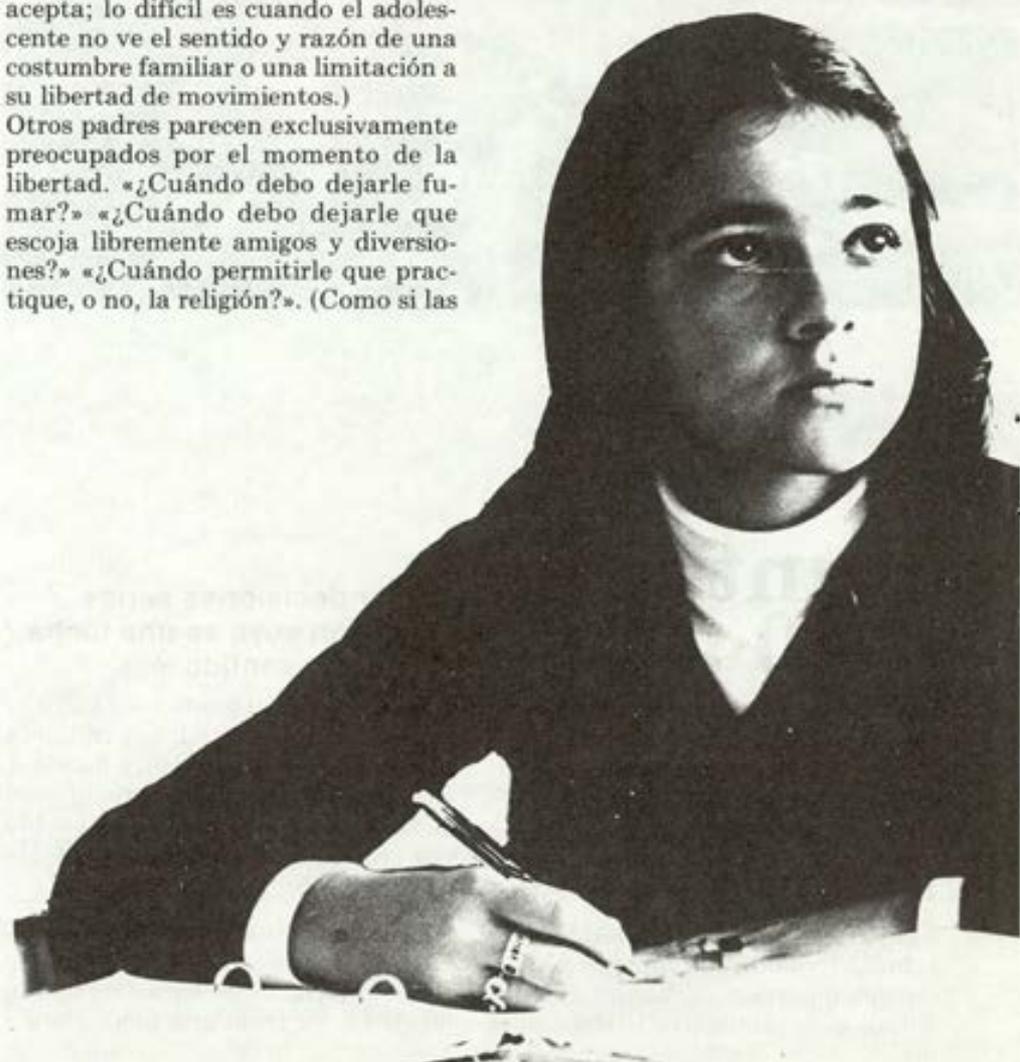
Autoridad y libertad, un problema de límites

Algunos padres lo formulan de forma candente. «¿Debo dejarles elegir entre una cosa buena y otra perjudicial para ellos?» «Si nosotros no dudamos, y sabemos clara y positivamente que una actividad es peligrosa para nuestro hijo, ¿debemos correr el riesgo de que lo escoja libremente?» (Claro que el problema no está en las cosas que todos vemos con tanta claridad, pues el muchacho también las ve así, y las acepta; lo difícil es cuando el adolescente no ve el sentido y razón de una costumbre familiar o una limitación a su libertad de movimientos.)

Otros padres parecen exclusivamente preocupados por el momento de la libertad. «¿Cuándo debo dejarle fumar?» «¿Cuándo debo dejarle que escoja libremente amigos y diversiones?» «¿Cuándo permitirle que practique, o no, la religión?» (Como si las

cosas se hicieran buenas — así lo terminan percibiendo los chicos — a cierta edad...)

Desde luego, no podemos interpretar la libertad, como un dejar hacer, a todo riesgo. ¿Por qué se le priva de libertad a un niño pequeño o a un demente? La libertad es a condición de un desarrollo básico del sentido de responsabilidad, lo cual supone una



cierta maduración de la afectividad y del sentido moral. Nadie deja jugar a un niño de dos años con unos cuchillos afilados, o en una habitación donde hay conexiones eléctricas al descubierto. Nadie deja armas de fuego al alcance de unos adolescentes, y se limita a decirles «no debéis tocar eso». En todos los países, hay espectáculos prohibidos para menores. No queremos correr ciertos riesgos. No queremos exponer a los muchachos a los efectos de la violencia o del erotismo craso. Hay cosas que hacen daño y no se dejan probar.

Sin embargo, hay que preparar para la libertad, porque la madurez intelectual y volitiva del niño lo exigirá, (la verdadera madurez humana, exige que las personas se enfrenten, libremente, con el riesgo del bien y del mal); y porque tarde o temprano tendrán todo al alcance de la mano y podrán hacer lo que deseen. No se trata de «cuándo» dejarles hacer esto o lo otro, sino «de qué manera», «cómo» les dejamos solos en el supermercado de la vida, para que suba o baje, elija esto o lo otro. Con qué bagaje y orientación.

«Ya no es un niño»

Al principio, a un niño se le lleva por vía de identificación, que es una especie de imitación amistosa de los mayores.

Por ósmosis van asimilando lo que deben hacer, procurando que las cosas positivas tengan una vivencia agradable para ellos. Se les lleva sencillamente de la mano, lo que no impide, que haya que luchar con ellos. Van al colegio, tienen que hacer actividades escolares en casa, a veces

causa, es decir, vacío de contenido, sin creencias, ni ideales conscientemente vividos. ¿Qué ha sido de aquel niño tan obediente y piadoso? No era tal, sino un pequeño autómatas, por imitación incosciente, por coacción o por temor. Era un muñeco mecánico, que a los doce años se le acabó la cuerda.

Al comienzo de la pubertad, les apunta ya el sentido crítico verdadero, consciente y sentido. Un nudo



les damos la cantidad que se acomoda a su capacidad de gestión y a nuestro presupuesto familiar. Es bueno que escojan la afición cultural o deportiva que quieran cultivar especialmente, pero les establecemos unas concretas reglas de juego, acerca de las horas que se van a dedicar y el rendimiento que se espera conseguir. Hay detalles de las comidas (muy hecho o poco hecho, más cantidad de esto y menos de aquello...) que son matices perso-

ERROR: ioerror
OFFENDING COMMAND: image

STACK:

-mark-
-savelevel-